

A. C. DE P.

AÑO XI

MADRID, 15 DE OCTUBRE DE 1935

NUM. 205

Los propagandistas peregrinan al Santuario de Ntra. Sra. de Fátima

SE CUMPLE ASI UN ACUERDO DE LA ULTIMA ASAMBLEA GENERAL

Todos los Centros de España se han adherido espiritualmente a la peregrinación

Aprobada en la Asamblea de Santander, a propuesta de Angel Herrera, se anunció a los Propagandistas la peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Fátima, a fin de obtener por su mediación la curación de nuestro actual Presidente, si Dios era servido de concedernos esta gracia.

Debido a la premura del aviso, sólo pudimos unirnos doce de Madrid, a los que se agregaron algunos más después.

Iban en el autocar que salió de la Casa de San Pablo, a las cuatro de la tarde del viernes, 11, los Propagandistas Alvarez González (José), Cantero (don Pedro), Granda (César), Inchausti (Anastasio), Isusi (José Ignacio), Maestro (Manuel), Ortiz Portillo (Gonzalo), Pérez Liébana (Quintín), Romero Serna (Maximino), Sáenz de Tejada (Francisco), Solana (Joaquín), Zulueta (Luis de) y don Manuel Graña como cronista.

En el coche con Martín Sánchez, iban Angel Herrera y Luciano de Zubiria. Después se agregaron en Salamanca el P. Luis Herrera; en Portugal, Luis

Montes, su secretario y un primo suyo; en Leiria, el P. Morán.

Hicimos noche en Salamanca y salimos temprano para Portugal, después de oír la santa misa, que celebró don Pedro Cantero, y recibir la comunión. Llegamos por la noche a Leiria. Sin pararnos allí seguimos para Fátima, donde el señor Obispo nos tenía preparado alojamiento en la Casa de Ejercicios, contigua al Hospital. Nuestro buen amigo Rino, de Lisboa, nos conducía.

Cuando llegamos a Fátima terminaba la procesión «de las velas». La multitud se esparcía con sus lucecitas por la explanada y por entre los árboles en derredor. Nos recibieron los enviados del señor Obispo, que nos condujeron a las habitaciones. De allí nos fuimos sin más al Santuario, donde iba a comenzar la vigilia de la Adoración Nocturna. Saludamos al señor Obispo, que con los otros sacerdotes y algunos seglares de Acción Católica se preparaban para la ceremonia eucarística. Nos quedamos con Herrera en el improvisado prebiste-

rio. Así asistimos a una «vigilia» de las más devotas y conmovedoras que hemos visto jamás. La noche se puso muy fría; pero los peregrinos y devotos siguieron en sus oraciones. La multitud oraba con encendido fervor; después, los grupos se fueron acomodando en el suelo, sobre las piedras, bajo los árboles, rendidos por el sueño y arrebujándose como podían en las mantas y mantones que trajeron. A su lado se veían también los borriquillos, y en derredor toda una cintura de automóviles y autobuses en una extensión de más de un kilómetro.

Cuando nos retiramos, estábamos helados y rendidos; pero nuestra fe nos daba fuerzas. Habíamos ido a pedir un milagro y era natural que lo pidiéramos con todo ahínco y sacrificio.

Martín Sánchez fué instalado en una habitación de la Hospedería con Herrera que le cuidaba con ese cariño mas que fraternal que todos hemos visto. Por la mañana, el P. Luis Herrera vino a



Los propagandistas peregrinos, presididos por el Sr. Obispo de Leiria.

En el Círculo de Estudios de Madrid expone el señor Cantero la historia de la devoción a Nuestra Señora de Fátima

Martín-Sánchez traza el itinerario interno de un peregrino a Fátima

En la primera sesión del Curso en el Círculo de Estudios de Madrid, don Pedro Cantero dijo así:

La Virgen se apareció en el año 1917 a unos pastores, a dos niñas y un niño.

Volvían a casa cuando vieron una especie de relámpago que les hizo apresurar el paso. Al llegar junto a un árbol, la Santísima Virgen se les apareció encima de él, y les dijo quién era y que volviesen otro día; y, en efecto, volvieron y la volvieron a ver. Los niños se lo contaron al Párroco, el cual lo puso en conocimiento de su Prelado.

El día 13 de octubre se verificó el milagro principal. Los niños habían anunciado para ese día un milagro de la Santísima Virgen. La noticia había cundido por todo Portugal, que entonces

traerle la comunión; le acompañamos casi todos.

A las once y media del domingo comenzó la misa «de los enfermos». Celebró el señor Obispo, y el P. Herrera pronunció una oportunísima y devota plática en español. Martín Sánchez fue colocado, a la derecha de los otros enfermos; Herrera ya de pie, ya de rodillas, estuvo siempre a su lado.

La bendición de los enfermos fue una escena altamente patética. Un sacerdote rezaba ante el micrófono aquellas vehementes jaculatorias o letanías con que los enfermos pedían a Jesús la salud. La multitud, los altavoces, los enfermos las repetían con idéntico fervor. Algunos lloraban. Todos estábamos conmovidos. Herrera llevaba la sombrilla, acompañando al señor Obispo que iba pasando con el Santísimo por entre los bancos de los enfermos. Había, entre unos y otros, unos 150.

Después tuvo lugar la procesión. Los sacerdotes portugueses nos otorgaron el honor de llevar las andas de la Virgen.

Terminados los actos religiosos, fuimos amablemente invitados por el señor Obispo a acompañarle en su modesta refección, en el comedor de la Casa de Ejercicios. Nos colmó de atenciones, y después de comer nos despidió con frases de paternal bondad. Contestóle, dándole las gracias, Angel Herrera y le prometimos rezar, antes de marcharnos, una avemaría por su intención a la Virgen de Fátima.

En efecto, nos dirigimos al Santuario; compramos medallas y otros objetos religiosos como recuerdo de la peregrinación, y nos arrodillamos de nuevo en aquel polvo, santificado por la presencia de la Virgen y por las ardientes plegarias de tantos devotos suyos. Cumplimos la promesa hecha al señor Obispo, y volvimos para Leiria por la tarde. Todavía tuvimos tiempo para entrar en el famoso templo de la «Batalla»; monumento principal del arte gótico portugués, construido para conmemorar la batalla de Aljubarrota.

Veníamos íntimamente satisfechos de nuestra peregrinación. Habíamos visto el gran milagro de la fe de tanta multitud en estos tiempos de grosero materialismo. Seguramente que hemos recibido muchas gracias espirituales y acaso algún verdadero milagro para el porvenir; milagro que debemos esperar todavía.

En el camino nos detuvimos en Coimbra, para ver su famosa Universidad, y en Guarda para comer. De nuevo hicimos noche en Salamanca, para llegar a Madrid, el martes 15, después de mediodía.

estaba en situación política y religiosa muy distinta de la de ahora, y se reunieron en Fátima más de 50.000 personas, de ellas no pocas en actitud crítica e incrédula.

Cuando estaban todos reunidos, el sol empezó a lanzar vivos resplandores, a acercarse hacia la tierra y toda la multitud se sobrecogió de espanto. Ninguno lo pudo negar, todos vieron aquellas cosas realmente sobrenaturales; pero sólo los tres niños vieron a la Santísima Virgen.

La Santísima Virgen dijo a los niños que dos de ellos serían predestinados y que dos morirían pronto, y además les comunicó un secreto, encargándoles no lo comunicaran a nadie; los niños se cerraron en un mutismo completo y no han querido decir absolutamente nada. No sé si han sido uno o dos los niños que ya han muerto, la niña está religiosa en Tuy o en Pontevedra; cuando la preguntan algo de allí no quiere hablar ni siquiera de Fátima.

Creo que Fátima es un regalo inmenso que la Santísima Virgen ha hecho al pueblo de Portugal. Es un foco de religiosidad, porque allí todas las personas que asisten salen profunda-

Hasta inventamos una letra que íbamos cantando en el coche, pidiendo a la Santísima Virgen por Fernando.

Señor PRESIDENTE.—Puesto que todo se ha venido a concentrar alrededor mío, me vais a perdonar que tenga que daros las gracias. No es costumbre de la Asociación de Propagandistas ocuparse personalmente de nadie; pero reunidas tantas circunstancias excepcionales, puesto que Cantero ha enderezado todo su relato a mí y a las peticiones para mi salud temporal, yo os voy a decir cuatro palabras; que así como las de Cantero han sido el itinerario externo de un peregrino a Fátima, el mío podría ser el itinerario interno de un peregrino en Fátima. Ante todo, muchísimas gracias a todos los Propagandistas que se impusieron el duro sacrificio moral y material de ir a Fátima en peregrinación; en peregrinación y no en excursión. Por el empleo del tiempo del viaje, por los rezos y cánticos religiosos, así como por la rapidez del mismo, y por las largas caminatas por carretera que cansan tanto, aunque no sean a pie, todo ello significa penitencia, y, por lo tanto, espíritu genuino de peregrino. A los veintitantos Propagan-



El P. Luis Herrera habla a los peregrinos.

mente infundidos de una fe apostólica, dado el fervor y la piedad que allí existe.

Se tira un periódico mensual de Fátima, que vende en Portugal 300.000 ejemplares. Me lo dijo el señor Obispo; es un dato auténtico.

Aquello ha de cambiar profundamente Portugal. Toda la Acción Católica se está ocupando alrededor de Fátima.

Las peregrinaciones que van a Fátima son muchísimas. En la peregrinación del 13 de mayo—pues allí las peregrinaciones suelen ser los días 13—habían bebido los peregrinos 80.000 litros de agua.

Junto al Santuario han hecho un hospital para los peregrinos y una Casa de Ejercicios muy bien montada, y nos decía el señor Obispo que había habido muchas tandas.

Respecto al fin de nuestra peregrinación, yo creo que, Fernando (dirigiéndose al Presidente), le habrá dado a usted muchísimas gracias la Virgen, porque todos los Propagandistas hemos estado unidos en nuestras oraciones. Me consta que algunos Centros de provincias también han pedido por Fernando.

distas que fueron, a todos ellos no les diré muchos gracias, porque es una frase laica de agradecimiento; les diré «Dios se lo pague», y Dios se lo pagará. Gracias especiales, ¡cómo no!, a los dos que han sido mis compañeros de viaje. Yo no le llamo ex Presidente a nuestro Angel, que lo ha sido como lo es siempre y se ha desviado conmigo durante el viaje, y el detalle de que tomaba el sol es insignificante, porque muchas cosas ha hecho a a sombra que sólo Dios y él lo saben. Muchas gracias también a nuestro querido Zubiría, a quien la Providencia ha privado generosamente—puesto que por una avería incidental de mi coche tuvo que prestarme el suyo—de su coche, pues por un accidente de automóvil no nos hemos matado, gracias a Dios, en primer lugar, y a la pericia de nuestro chófer, después. De modo que mi agradecimiento a Zubiría, especial y particularmente.

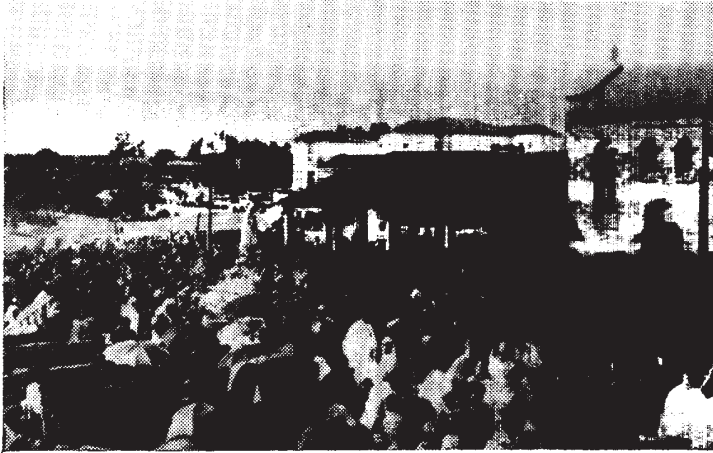
Dios se lo pague también a los Propagandistas que, no habiendo podido ir, se han asociado a nosotros, reunidos en

la Casa de San Pablo, y lo mismo a los Centros de provincias.

Con palabras encendidas de sinceridad e inflamadas de gratitud me dirijo a vosotros y os digo que yo siento que vinierais externamente con las manos vacías de la peregrinación, no por el objeto material, y a veces pequeño, mucho más de lo que vosotros podéis pensar, de mi salud temporal, sino por parecer que volvíais con las manos vacías. No es tal. Los que tenemos un concepto de los milagros un poco aparatoso y teatral, queremos ver siempre el milagro material, rápido,

mos humildes y no nos las demos de apóstoles; así, tan bien vestido, porque los apóstoles debieron ser de aquellos. No sé si San Mateo iría mejor vestido, porque al fin y al cabo era publicano (los empleados de Banca que me perdonen). Pero es verdad evangélica que los apóstoles fueron de esos que iban descalzos y que encendían una hoguera para pasar la noche y no helarse.

Consecuencia es que nosotros, apóstoles, o que queremos ser apóstoles, debemos procurar ser espiritualmente pobres, si no lo somos materialmente.



Momento del traslado de Ntra. Sra. de Fátima desde su Gruta a la Basílica.

espectacular, y eso no. Eso a lo mejor no son los caminos de Dios. Son mucho más sabios que los nuestros. Nosotros ya hemos hecho todo lo que teníamos que hacer; hemos ido en peregrinación, hemos ido con espíritu de fe y de penitencia. Después de esto Dios pondrá lo demás, y será o una mejora material, o una salud temporal, o una mejora de salud espiritual, porque probablemente el gran regalo de Dios a mí es que yo, que era un temperamento activo, un hombre que acaso podía caer en la herejía "activista"—aunque hasta para ser hereje hay que tener cierta altura y yo no la tengo—, un hombre de virtudes de acción, que creía que lo fundamental de la vida cristiana estaba en esas virtudes activas se hubiera dejado arrastrar por esa actividad, y Dios me ha hecho practicar, llenas de defectos, como todo lo mío, una serie de virtudes pasivas que me han convencido que son el fundamento de la vida cristiana y de la fecundidad, toda esa serie de virtudes de la penitencia la mortificación, la resignación, el trato amable, caritativo, que constituye la última esencia, la raíz honda del espíritu cristiano. Dejemos que Dios haga las cosas, que yo no soy como aquel predicador que se volvía al pueblo y le decía: "Dice el Espíritu Santo, y en parte dice bien". El Espíritu Santo dice siempre bien.

Respecto a lo que en mí sentí en Fátima, aquello es un espectáculo emocionante. Las turbas debían seguir a Nuestro Señor así, como estaban en Fátima. Muchedumbres acaso no tan numerosas, pero muchedumbres de gentes que dormían en el campo siguiendo a Dios Nuestro Señor, siguiendo la predicación de Jesucristo, acercándose a El uno queriendo tocarle el halda, el otro esperando su bendición, su consuelo, su llamada. Así debió ser la predicación de Cristo.

Y el espectáculo de la multiplicación de los panes y de los peces debió ser algo muy parecido a lo de Fátima. Esta muchedumbre, que me sigue desde hace tres días y no tiene qué comer; me da lástima. Lo mismo que pasa en Fátima, aquella muchedumbre daba lástima.

Aquello era un espectáculo mesiánico. Lo más grave es que los apóstoles lo debió elegir el Señor de esos. Sea-

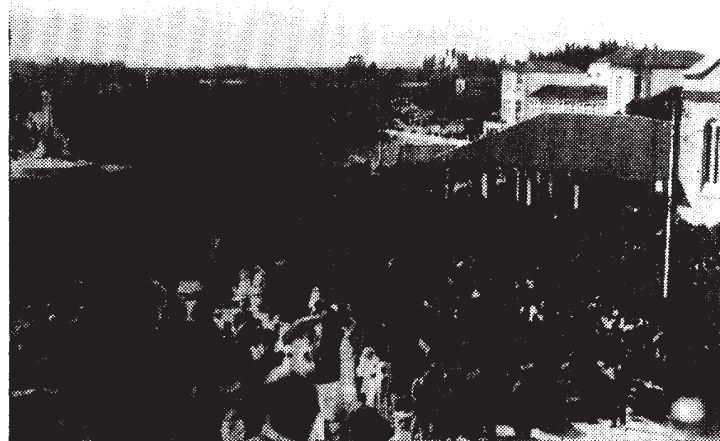
¿Qué decir de los portugueses? Me pareció un pueblo extraordinariamente amable. No son las condiciones las mejores para traer una buena impresión de un viaje. Yo reivindicaría ante vosotros, aunque sea una consideración social, el prestigio del pueblo portugués. Es un pueblo que sea misero o no, yo no lo sé es un pueblo acogedor, humilde, trabajador, sencillo, amable, nada de fanfarronada. Acaso, acaso, más fanfarrones seamos nosotros, bastante más adaptados al lujo.

Nos trataron admirablemente. Parecía que en lugar de españoles éramos unos legados del Pontífice a quienes había de venerar, porque es que no había puesto de preferencia que no fuera para los españoles.

Aquellos portugueses nos han dado un ejemplo de hospitalidad hidalguísima. Yo no niego que los españoles seamos hospitalarios, pero hasta ahora la mayor hospitalidad, propia y extraña, que yo he visto, es la de los portugueses para con nosotros.

Tanta fué esta hospitalidad, que recuerdo que a las cuatro de la madrugada me indignaba con don Pedro Cantero, no con él, sino ante él, porque cuando a mí me llevaron, por ejemplo, a la ceremonia de la adoración nocturna para colocarme en un sitio de preferencia, naturalmente, tuvieron que apartar a aquel humilde pueblo, a aquellos viejos, a aquellas mujeres con sus niños, a aquellos pobres labriegos, descalzos, portugueses, que estaban quizá allí horas y horas para estar junto a las gradas del altar, y apartarlos para que yo, burgués español y rico, pasara. Y yo pensaba: ¿qué derecho tengo yo, extraño, con mucha menos fe y mucho menos espíritu de penitencia que aquellos pobres; qué derecho tengo yo a quitarles el sitio privilegiado? Con esto quiero daros a entender de qué modo fuimos acogidos, tratados, preferidos, de qué modo fuimos escuchados en todo.

Tendremos que repetir la peregrinación a Fátima, no para pedir una gracia particular, sino proclamando porque es un santuario lleno de fe y de devoción, y a los Propagandistas nos hace falta pasarlos en contacto con grandes espectáculos de fe, de providencia, que se dan tan pocas. Aquel espectáculo es verdaderamente arrollador, aquello atrae por su fe, por su muchedumbre, por su hondo contenido evangélico. La predicación de Cristo tuvo que ser así y con esas muchedumbres, y no con otras, y nosotros tenemos que imbuirnos cada vez más de ese espíritu de sacrificio, de pobreza y de mansedumbre, porque, si no, solamente no seremos apóstoles, sino que quizá no seamos cristianos.



La muchedumbre orando ante la Virgen de Fátima.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

El Centro de Madrid organizará durante el presente curso las siguientes tandas de Ejercicios Espirituales, en retiro:

En el mes de diciembre: una del día 10 al 13, y la Nochebuena, del día 17 al 22 inclusive.

En Carnaval, del día 22 al 26 de febrero.

En Semana Santa, del 6 al 12 de abril.

Todas ellas se celebrarán en la Casa de Ejercicios del Sagrado Corazón de la Ciudad-Lineal.

Los Propagandistas que quieran inscribirse, pueden dirigirse a Ernesto Lardon, Secretario del Centro, Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4.

Los Centros de Madrid y Valencia celebran triduos solemnes durante los días de la peregrinación

INFORMACION DE ACTOS PIADOSOS EN OTROS CENTROS

Alcoy

El domingo 20 se reunieron los Propagandistas de este Centro en una misa de Comunión para adherirse a las oraciones de los peregrinos, pidiendo la curación de nuestro Presidente.

Madrid

Se celebró un triduo, durante los días 12, 13 y 14, en honor de la Virgen de Fátima. Los actos de dicho triduo fueron una misa de Comunión por la mañana, y Rosario y exposición del Santísimo, por la tarde.

Valencia

En la capilla de la Casa de San Pablo se celebró, los días 12, 13 y 14, misa de Comunión, uniéndose así espiritualmente a los peregrinos de Nuestra Señora de Fátima.

Santander

El viernes tuvo lugar una misa de Comunión celebrada por el señor Consi-

liario, y a la que asistieron todos los miembros activos de aquel Centro.

Orense

Los Propagandistas tuvieron una misa de Comunión para impetrar del Señor la gracia de la curación de nuestro querido Presidente.

Santiago

Organizaron una Comunión colectiva para pedir al Señor la salud de Fernando Martín-Sánchez.

León y Bilbao envían representantes

Por León asistió a los actos de Fátima nuestro compañero José Álvarez González, y por Bilbao don José I. Isusi.

Otros centros

En otros Centros, como los de Ciudad Real, Vitoria, La Coruña, Calatayud, Palencia y Coria, publicaron la noticia de la peregrinación en boletines eclesiásticos, y rogaron con todo fervor por la salud de Martín-Sánchez.



La Misa de los peregrinos.

NOTICIAS

—La esposa de nuestro compañero Francisco Siso Cavero, correspondiente en Algeciras, ha dado a luz un hermoso niño, sexto de sus hijos. Enhorabuena.

—A nuestro compañero del Centro de Madrid Francisco de Luis Díaz, director de EL DEBATE, le ha concedido el Gobierno la Cruz del Mérito Naval.

—Ha sido nombrado asesor jurídico del Banco del Oeste de España, nuestro compañero del Centro de Salamanca, don Andrés Agapito García, que ya lo es del Ayuntamiento de dicha ciudad.

—Ha visto aumentado su hogar con una niña, sexto de sus hijos, nuestro compañero del Centro de Salamanca, don Eduardo Jiménez del Rey.

Isidoro Martín, Propagandista del Centro de Madrid, ha sido nombrado Secretario del Director del Secretariado Social de la Junta Central de Acción Católica.

—Por el excelentísimo señor Obispo de Zamora ha sido nombrado Vocal de la Junta Diocesana de Acción Católica el Secretario del Centro de dicha ciudad, Alfredo Alonso Fernández.

—José Luis de Hornedo, Propagandista del Centro de Santander, ha obtenido plaza en las últimas oposiciones a notarias. Enhorabuena.

—En Vitoria ha dado a luz la esposa de nuestro compañero Andrés de Soloaga a su sexto hijo. A la recién nacida se le ha impuesto el nombre de Teresa de Jesús. Muy cordial parabién.

—La esposa de nuestro compañero del Centro de Alcoy Francisco López Mayor, ha dado a luz a una niña, cuarto de sus hijos, a quien impusieron en el bautismo el nombre de María Teresa. Enhorabuena.

—También la cuarta de sus hijas le ha nacido al compañero del mismo Centro Rigoberto Albers Vicens. Al bautizarla recibió el nombre de María de los Desamparados.

—Ha sido nombrado Vocal del Patronato Local de Formación Profesional, en representación de la Escuela Superior de Trabajo de Alcoy, el Propagandista del mismo Centro Luis Gisbert Botella.

—También la esposa de nuestro compañero de Sevilla, Felipe Sánchez Blanco, ha dado a luz una niña, bautizada con el nombre de María de Gracia.

LAS PUBLICACIONES DE LA A. C. DE P.

Inútil, por no decir hasta impertinente, resultaría tratar de llevar al convencimiento de los propagandistas la conveniencia de la mayor difusión de las Encíclicas de los Papas. Por eso no queremos extendernos en consideraciones de fondo sobre este asunto, es decir, sobre la actividad que se debe poner en su difusión con objeto de que sean conocidas del mayor número posible de personas, pues ello equivaldría a tratar de convencer a convencidos.

Lo que sí queremos es conseguir ese mismo fin de difusión de las Encíclicas tratándolo en un terreno bastante más bajo: el de ayuda a nuestra Asociación.

La A. C. de P. ha emprendido la obra laudable de poner las Encíclicas «al alcance de todos». Para ello ha confeccionado esas ediciones económicas de bolsillo que todos conocen, a las que ha fijado un precio sumamente reducido.

Llamamos aquí, pues, la atención de todos los propagandistas en estos co-

mienzos de curso (y, por lo tanto, momentos de hacer propósitos), para que en aquellas obras de que forman parte procuren, siempre que se presente la ocasión, repartir Encíclicas, utilizando en cada caso las que les parezcan más apropiadas.

Es difícil dar desde este lugar una norma concreta. Más arriba apuntamos que las obras alentadas y en las que colaboran propagandistas adquieren Encíclicas y procuren su difusión. Esta puede hacerse con repartos gratuitos de ejemplares, pero también poniéndolos al alcance del público, a su precio, que es bien módico. Basta con que en asambleas, reuniones, etc., por donde haya de pasar el público, haya una mesa con ejemplares, y que algún cartel, o algunas palabras, animen a éste a comprarlas a la entrada o a la salida. En fin, la buena voluntad de todos los propagandistas agenciará muchos y mejores procedimientos que los que pudiéramos esbozar aquí.

Hasta que nuestra Asociación emprendió esta obra las Encíclicas eran conocidas de muy pocas personas, y desde luego conservadas y releídas por muchas menos; con lo que las palabras del Papa, o sea las palabras de más grande autoridad dentro—y fuera también—de la Iglesia no eran conocidas de los católicos. El Papa escribía a todos una «carta encíclica», pero los católicos «no recibían esta carta». Y esto se va corrigiendo gracias a las ediciones populares que ha preparado la Asociación. Las cartas de los Papas van siendo «recibidas» por los católicos, y del esfuerzo de todos los propagandistas depende que «lleguen al mayor número posible de destinatarios».

No regateéis este esfuerzo que se os pide. Replicadnos con importantes pedidos. Pero, sobre todo, convenceos bien de la importancia que tiene la difusión de las Encíclicas.